

Autoridad y memoria entre los *killakas*. Las estrategias discursivas de don Juan Colque Guarache en el sur andino (Siglo XVI)

Mario Julio Graña
Universidad Nacional de Luján

Entre 1575 y 1577, don Juan Colque Guarache, cacique principal de las etnias killaka, asanaque, sivaroyo, haracapi y uruquilla del sur del lago Poopó, actual Oruro (Bolivia) eleva a consideración de las autoridades españolas una serie de "Probanzas de Méritos y Servicios" de sus antepasados. Esta fuente permite explorar la narración de la historia de un linaje indígena, a la luz de las estrategias discursivas empleadas por las autoridades étnicas dentro del contexto colonial. En este sentido, se ha buscado esclarecer el empleo político de la memoria étnica como alternativa de las elites indígenas para su inclusión y participación en el mundo colonial. De la articulación de la memoria, el discurso y el poder nace un nuevo discurso, un lenguaje legal que encapsula narraciones míticas y que permite la reproducción de la autoridad indígena bajo el nuevo sistema de sociabilidad que propone el "otro" y que con el acuerdo de las elites nativas se introduce en el campo de la etnicidad, re-leyendo y re-editando la memoria étnica a la luz del desafío que representó el encuentro con la "otredad".

Between 1575 and 1577, Don Juan Colque Guarache, cacique principal of the Killaka, Asanaque, Sivaroyo, Haracapi and Uruquilla ethnic groups, which live south of Lake Poopo, in the present department of Oruro (Bolivia), presented a series of "Probanzas de Méritos y Servicios" of his ancestors to the Spanish authorities. This source lets the author explore a narrative of the history of an Indian lineage in light of the discursive strategies used by ethnic authorities within the colonial context. In this regard, the article tries to explain the political use of ethnic memories as an alternative way for the Indian elites to achieve inclusion and participation in the colonial world. A new discourse was thus born from the articulation of memory, speech and power; this was a legal language that encapsulated mythical narratives and enabled the reproduction of indigenous authorities under the new system of sociability imposed by the "Other". This system was introduced into ethnicity with the consent [acuerdo] of the native elites, re-reading and re-editing the ethnic memory under the challenge brought about by the encounter with "Otherness."

1. Introducción¹

Hacia finales del siglo XVI, las elites indígenas del sur andino elevan extensos memoriales y relaciones en forma de "Probanzas de Méritos y Servicios" a la justicia española. A casi medio siglo de la llegada de Francisco Pizarro a Cajamarca, actual Perú, algunas de las autoridades máximas de las etnias indígenas de Charcas, *pacaxa*, *sura*, *charka*, *chui*, *karanka*, *killaka*, *qharaqhara* y *chicha*, inician un lento y largo proceso de pleitos, buscando la recomposición de situaciones que creen les habían provocado serios perjuicios.

En el presente trabajo, nos ocuparemos puntualmente de una de estas etnias, y de su máxima autoridad, don Juan Colque Guarache, quien dice ser, a través de unas "Probanzas de Méritos y Servicios" que elevó a las autoridades españolas entre 1575 y 1577, cacique principal de los *killaka-asanaque*, una federación multiétnica ubicada al sur del actual lago Poopó, en el actual Departamento de Oruro en Bolivia.²

El llamado reino "*killaka-asanaque*" englobaba bajo esa denominación a los grupos étnicos de los *killakas*, *asanaques*, *uruquillas*, *siwaroyos* y *haracapis*, que habitaban la ribera oriental del mencionado lago a la llegada de los españoles al sur andino, a mediados de la década de 1530 (Espinoza Soriano 1981: 177-

¹ Quisiera agradecer especialmente la dedicación y el esfuerzo puesto en este trabajo por la Dra. Ana María Presta (UBA-CONICET). Sus permanentes acotaciones y sus significativos y afectuosos comentarios me han sido de suma relevancia para la realización del mismo.

² Archivo General de Indias (en adelante AGI), Charcas 53, 1618, Información; AGI, Charcas 53, 1622, Expediente y AGI, Charcas 57, Petición. En estas fuentes se encuentran incluidas las "Probanzas de Méritos y Servicios" de don Juan Colque Guarache ya que, conservadas por sus descendientes, fueron elevadas a consideración por uno de ellos, don Diego Copatiti Guarache, que dice ser hijo de don Francisco Visalla y nieto de don Juan Guarache el Mozo y descendiente de don Juan Colque Guarache (AGI, Charcas 53, Información. f. 60) Una pequeña parte de estos documentos ha sido publicada por Waldemar Espinoza Soriano. (Espinoza Soriano 1981)

179). Dentro de la cosmovisión aymara y de su proyección espacial, los *killaka-asanaque* se ubicaban en la mitad *Urco*, siguiendo el esquema delineado por Therese Bouysson Cassagne en su trabajo sobre el mundo aymara y el dualismo (Bouysson Cassagne 1978; Platt 1987; Del Río 1995); esto es, en la mitad que representa la fuerza, lo masculino, el arriba, etc. Así los *killaka* eran opuestos a los *charka* que ocupaban la mitad *Uma*, su opuesto complementario en un presente notablemente mediatizado por rituales y fiestas. Sin embargo, en este ida y vuelta al pasado, se pierde en parte, la contextualización y la dimensión histórica de los hechos que justamente tratamos de rescatar y de observar desde una perspectiva distinta en el presente trabajo (Abercrombie 1998a).

La ribera meridional del actual lago Poopó fue denominada *Kuillacas* por los españoles a su llegada al lugar, probablemente por la denominación con que era conocido el grupo étnico que allí predominaba (Espinoza Soriano 1981: 175). Es un área de altura donde los cultivos son escasos y en la cual las posibilidades de generar recursos están íntimamente ligadas al desarrollo del ganado, principalmente llamas y alpacas. Sin embargo, a la llegada de los españoles, los grupos étnicos que habitaban *Kuillacas* habían podido exitosamente complementar sus ganados con cultivos obtenidos mediante el acceso a tierras tan lejanas como las del valle de Cochabamba, e incluso la costa norte del actual Chile, mediante la instalación de colonias de *mitmaqkuna* en esos remotos lugares.³

La mayoría de los datos que conocemos sobre este grupo étnico del periodo temprano colonial e incluso de los “tiempos del Inga” nos llegan de boca de quien fue su *Mallku* o cacique principal, don Juan Colque Guarache, quien, como hemos mencionado, presenta una serie de memoriales y relaciones de sus presuntos servicios a la Corona Española a fines del siglo XVI.

³ Como lo demuestran la edición de una fuente realizada por Nathan Wachtel (Wachtel 1981) y los trabajos de Ana María Presta y Mercedes del Río (Presta y del Río 1995a: 200; 1995b: 226), Ana María Presta (Presta 1995); Mercedes del Río (Del Río 1990: 80); Brooke Larson (Larson 1998 [1988]: 39) y Carolina Oddone Correa (Oddone Correa 1996).

Estas probanzas han sido estudiadas tangencialmente por Waldemar Espinoza Soriano, quien en un trabajo netamente descriptivo fue el primero en iluminar algunos aspectos de los *killaka* – *asanaques* (Espinoza Soriano 1981).

Tanto Waldemar Espinoza Soriano como Thomas A. Abercrombie han hecho una lectura lineal de las fuentes en cuestión, tomando como verídicas aquellas alusiones a hechos y personajes que se desprenden de los testimonios de los testigos presentados en las Probanzas, cuando en realidad podríamos pensar que forman parte de una estrategia discursiva que va más allá la veracidad de lo dicho, relacionándose más con lo no dicho o lo que puede leerse entre líneas.

En este sentido, el presente trabajo analizará el tema de las estrategias discursivas desplegadas por don Juan Colque Guarache, ya que las "Probanzas de Méritos y Servicios" que él elevó a las autoridades españolas podrían haber buscado una amplia gama de objetivos políticos, permitiéndole posicionarse desde un lugar distinto en el complejo juego de las relaciones sociales del mundo temprano colonial. Podríamos aventurarnos a decir que en las "Probanzas de Méritos y Servicios" don Juan Colque Guarache articula una historia narrada oralmente, inscribiéndola como un texto colonial, a través de la escritura y del lenguaje legal español, para de ese modo manipular un discurso del "otro", que no sólo le permite actuar sobre las relaciones sociales, sino que además lo transforma como autoridad y sujeto ya inserto en una dinámica más occidentalizada presente en los primeros años de la conquista.

Nuestra aproximación a este proceso de relectura del pasado será abordada desde el concepto de memoria, teniendo en cuenta no sólo la transmisión de acontecimientos y personajes, sino además la re-inscripción que de esos hechos y figuras se hace en el marco de las necesidades de un presente. El empleo político de la memoria podría haber permitido en el caso de don Juan Colque Guarache, y posiblemente en muchos otros, además de re-encontrar una legitimidad que se creía perdida, actualizar un pasado reglamentado por formas orales y sometido a una genealogía alterna a la occidental, basada en parentescos que poco tenían que ver con los europeos, reinventándolo y

colonizándolo, convirtiéndolo en una nueva historia, en un texto colonial.

Como observaremos, los discursos de don Juan Colque Guarache transforman y lo transforman, se inscriben y lo inscriben, son en parte occidentales y en parte lo occidentalizan, y no son simplemente una respuesta de resistencia sino que forman parte de una actitud frente a la vida que presumimos el cacique pudo llegar a tener.

La entrada de los españoles en Charcas dio inicio a una “conquista negociada”, siendo posiblemente una experiencia distinta a las de otros lugares del mundo andino. Las etnias de Charcas resistieron el avance español e incluso le presentaron batalla en el valle de Cochabamba, actual Bolivia, dando lugar a un espacio de negociación en donde las mediaciones fueron más importantes que los enfrentamientos y en el que las concesiones tendrán un rol fundamental (Prescott 1998 [1849]: 457; Hemming 1970: 242-247).⁴ Este espacio de negociaciones fue el campo propicio para que las autoridades indígenas —como veremos, podría haber sido el caso de don Juan Colque Guarache— adoptaran un lugar vacante dejado por el desaparecido Tawantinsuyu. De ahí se desprende la relevancia del estudio de las actitudes de las elites nativas, que no sólo habían adoptado una función de mediación entre el mundo español y el mundo indígena, sino que además pudieron tener una actuación relevante en los primeros años de la vida colonial.

Tradicionalmente, la historiografía sobre autoridades étnicas en los Andes se ha focalizado en ese rol de mediador entre dos mundos del *kuraka*, ya sea remarcando la figura del “buen cacique” o su antítesis (Wachtel 1977). Sin embargo, los recientes estudios sobre el tema, principalmente a través del análisis de casos puntuales de cacicazgos en distintas regiones de los Andes, se han apartado lentamente de esa imagen, buscando delinear otros aspectos más significativos. En este sentido, el trabajo de Roger Neil Rasnake sobre las autoridades de Yura, en el actual Departamento de Potosí, Bolivia, nos muestra los princi-

⁴ El tema de las negociaciones fue remarcado por Thierry Saignes (Saignes 1987: 142).

pales rasgos de la evolución de la institución cacical desde lo simbólico, iniciando su aproximación al tema en el periodo prehispánico y finalizando con un análisis del poder en la actual comunidad indígena de Yura. El estudio de Rasnake se ubica en la perspectiva de los trabajos etnográficos y antropológicos en los que la historia juega un papel aleatorio más que primordial (Rasnake 1988).

Sin embargo, y ya desde el horizonte de la etnohistoria, Karen Spalding también ha hecho su interesante aporte, aunque desde el punto de vista de la autoridad y la riqueza de las elites nativas, sobretodo en la región al norte de Lima, Huarochiri, zona en la que la autora basó su tesis doctoral (Spalding 1973; 1984). Estos aportes fueron enriquecidos por Franklin Pease, quien buscó en sus estudios centrarse en las cuestiones de la riqueza, reciprocidad e intercambio cultural, como ejes para el análisis de las autoridades indígenas, principalmente mediante la presentación de casos que le permitieron delinear los roles adoptados por los *kurakas* (Pease 1988; 1992). Por su parte, Roberto Choque Canqui retoma esta cuestión en sus estudios de caso en la ribera oriental del lago Titicaca, en la zona conocida como Pacajes, durante el periodo colonial (Choque Canqui 1993); mientras que, en un reciente trabajo, Carmen Bernard vuelve sobre la cuestión de las mediaciones cacicales, buscando indagar mucho más sobre este tema (Bernard 1997).

Vemos que, por otra parte, hay una serie de estudios que apuntan a rescatar más los aspectos simbólicos de las autoridades étnicas en los Andes. En este sentido, el trabajo de José Luis Martínez Cereceda sobre los "atributos" materiales de los caciques andinos crea un puente muy interesante entre lo ritual, lo simbólico y las prácticas sociales de las elites nativas (Martínez Cereceda 1995). Entre los nuevos símbolos y atributos adquiridos, la heráldica de las autoridades indígenas ha sido analizada por Silvia Arze y Ximena Medinacelli (Arze y Medinacelli 1991), Laura Escobari de Querejazu (Escobari de Querejazu 1997) y Tom Cummins (Cummins 1998), entre otros.

Sin embargo, y retomando el objetivo central de este trabajo, creemos que se hace necesario abordar el tema de las autorida-

des étnicas desde perspectivas que nos permitan observar el poder, los símbolos, los discursos y otras temáticas de manera más amplia. Es importante destacar la ambigüedad en los comportamientos de las elites nativas, las cuales, además de colocarse en un rol de mediación, trataban de constituirse en actores sociales activos del naciente orden colonial español y de inscribirse en esa "otredad" con la cual negociaban en forma permanente.⁵ En este sentido, las "Probanzas de Méritos y Servicios" de don Juan Colque Guarache pueden permitirnos apreciar muchos matices que hasta ahora han sido poco trabajados. Por un lado, el proceso de occidentalización de las elites indígenas, que no sólo se podría observar en sus actitudes y emblemas, sino que además se exhibió en un discurso que lentamente cambió su lugar de enunciación y permitió a las autoridades indígenas reposicionarse. Este discurso, por otra parte, reconstruyó y se volvió hacia atrás para apropiarse desde una nueva posición los lugares comunes a la memoria del grupo étnico, que también se vio colonizada por formas narrativas y nuevos elementos que hasta hacía pocos años eran impensables para los mismos indígenas. El poder dar cuenta de este proceso es parte fundamental del presente trabajo, pero previamente, trataremos de observar la forma en que las fuentes que hemos escogido para enunciar este proceso al que aludimos nos permiten, desde su ambigüedad, dar cuenta del mismo.

2. Las probanzas de méritos y servicios como fuente etnohistórica

Las probanzas de méritos y servicios son extensas relaciones memoriales en donde se enumeran, sucesivamente, una serie de acontecimientos y personajes a los que aluden los testigos presentados por aquel que eleva ese documento para su aceptación en el sistema judicial español. Como señala Murdo

⁵ Este aspecto, poco resaltado por muchos autores que han trabajado el tema de las autoridades étnicas en los Andes, es remarcado por Steve Stern quien alude a las permanentes ambigüedades y ambivalencias del comportamiento cacical (Stern 1995: 83-84).

McLeod en un reciente trabajo, su origen se da en el contexto de las relaciones entre la nobleza española y sus vasallos, como una forma de comprender las obligaciones mutuas. Las probanzas permitieron en este sentido registrar por escrito los favores otorgados a alguien, que se reconocía como superior en términos de status. Estos favores, acumulados en forma de méritos y servicios servían para, luego de un tiempo, reclamar una justa retribución por los mismos (Mac Leod 1998: 26). Acumulados de generación en generación, los méritos se transmitían hereditariamente, legando a los sucesores de una determinada persona derechos adquiridos.

De España se trasladaron al Nuevo Mundo, donde fueron adoptadas por encomenderos y personajes de la naciente elite conquistadora para luego pasar a formar parte del repertorio legal de las elites nativas. Al buscar un fin claramente político, este tipo de fuentes no puede leerse linealmente, ya que la intencionalidad de todo lo que allí se narra es evidente. Como lo señala Franklin Pease, las probanzas eran interrogatorios propuestos que buscaban “encaminar” a los testigos, previamente escogidos, a dar respuestas precisas y concretas, obviamente, a favor del solicitante (Pease 1991: 136).

Sin embargo, una lectura más profunda de las mismas y su comparación con otro tipo de documentación nos permite observar las estrategias discursivas empleadas por aquellos que elevaron a juicio ese tipo de textos. Asimismo, las probanzas de méritos y servicios nos permiten dar cuenta de fidelidades, aunque fueran momentáneas, de negociaciones y de una serie de acciones ubicadas en el campo de lo social que enriquecen nuestra visión, en este caso, de las autoridades indígenas. Incluso nos permiten observar la reinvencción del pasado que a través de ellas se hace. Como lo señala Joanne Rappaport, este tipo de textos no son estáticos, sino que son interpretaciones siempre cambiantes que son aplicadas a la práctica, cuyas formas y contenidos son determinados por situaciones tempranas y por las exigencias presentadas en la actualidad (Rappaport 1998: 48). De este modo, las probanzas como textos etnohistóricos son el fiel testigo de una realidad en la que, como señalamos, las negociaciones y las fidelidades temporales son mo-

neda constante, y en la que las elites indígenas intentaron, con éxito o no, mantener su situación social o incluso mejorarla. Por tanto, las probanzas constituyen algo más que crónicas verídicas de hechos o acontecimientos, y deben ser observadas a la luz de lo que hemos remarcado, y tratando de establecer una permanente contextualización de lo que allí se dice con lo que otras fuentes y autores nos indican.

3. Narrando una historia propia

Entre 1575 y 1577, don Juan Colque Guarache, quien dice ser cacique principal de las etnias *killaka-asanaque*, eleva a consideración de la justicia una serie de relaciones bajo el nombre de "Probanzas de Méritos y Servicios". En estos extensos memoriales, y mediante preguntas que operan a la manera de guía para los testigos, se narra una historia cuyos inicios se ubicarían en el periodo preincaico. Un total de veinticinco testigos dan testimonio en los interrogatorios que componen los mencionados documentos; entre ellos, tan sólo seis son de apellido indígena y dieciocho de apellido español.⁶

Para poder realizar un análisis más detallado del material que se desprende de los documentos, hemos preferido ir cotejando los acontecimientos que allí se enuncian en forma contextualizada. De este modo, podremos abordar con mayor claridad el posterior análisis del discurso cacical y sus implicancias.

⁶ Son testigos de las Probanzas de don Juan Colque Guarache, Miguel de Unciga, Toribio de Alcaraz, Juan de Berrio, Juan de Castro, Pedro de Cenales, Gaspar Centeno, Juan de Espinoza, Juan de Gamboa, Licenciado Gómez Hernández, Corregidor y Justicia Mayor de la Villa Imperial de Potosí, Cristóbal de Medina, Mayordomo de Don Pedro de Portugal, pasado encomendero de don Juan Colque Guarache, Rodrigo Prieto, Antonio de Robles, Gaspar de Rojas, Gonzalo Sánchez, Pedro Sante, Juan de Velazco, Pedro de Zárate, Visitador del Repartimiento de los *killaka-asanaques*, Francisco de Zúñiga, Alonso Chuquichambi, cacique de oro del repartimiento que fue de don Diego Ortíz de Guzmán, don Juan Tacoviri, cacique del repartimiento de Machaca que es en la provincia de Pacajal (sic), don Juan Marca cacique de los *Incas* del Cuzco que reside en Potosí, Pablo Humiro, cacique moromoro, don Martín Copaquiri, cacique principal del Repartimiento de los *aullagas* y don Juan Calpa, cacique de Hatuncolla.

Los antepasados de don Juan Colque Guarache, al igual que sus predecesores, “[...]gozaban de libertades hasta Colque su predecesor que fue el que dio la obediencia al Inga el qual lo confirmo lo que antes tenia[...]”.⁷ Colque es mencionado en los documentos como el primer antepasado de don Juan Colque Guarache, que gobierna en los años previos a la entrada de Inca Yupanqui (Pachacutec) a la región de Charcas (mediados del siglo XV). El Inca, necesitado de aliados para proseguir sus conquistas hacia el sur, le pidió apoyo a Colque y, a cambio, le reconoció su autoridad como principal étnico entre los *killakas*, *asanaques*, *sivaroyos*, *haracapis* y *uruquillas*.

Pachacutec, según dijeron los testigos presentados por don Juan Colque Guarache, fue acompañado por Colque en la conquista de *chichas* y *diaguitas*, esto es, dos etnias que se encontraban ubicadas en el actual sur de Bolivia y noroeste argentino.⁸ De esta acción se desprende la importancia de los *killakas* para el proceso expansionista del Tawantinsuyu. Los *killakas*, al igual que los restantes grupos étnicos altiplánicos aymaras, fueron reclutados para asistir en las fortalezas que los incas instalaron en la frontera oriental del Imperio. Como señala otro de los testigos más adelante, en relación a don Juan Colque Guarache, “...unos de sus hermanos que eran capitanes de una fortaleza del Inga...”, con lo cual indica el rol de los *killakas* en la protección y resguardo de las fronteras del Tawantinsuyu.⁹ Sobre todo, tal resguardo obedece a la amenaza de los *chichas*, indígenas belicosos, y de los *chiriguanos*, nombre con el que se denominaba a un vasto grupo étnico que habitaba amplias zonas selváticas cercanas a la región surandina, y cuyo sometimiento al poder español fue bastante tardío.

Al sucesor de Colque, Inca Guarache, quien ya había adoptado, según cuentan los testigos, el título de “Inca”, el Inca Tupac Yupanqui le otorga “insignias de caballero” y tres camisetas *cumbi*, por mantener alejadas de las fronteras del

⁷ AGI, Charcas 53, 1618, Información. f. 1.

⁸ AGI, Charcas 53, 1618, Idem.

⁹ AGI, Charcas 53, 1618, Declaración de Juan Marca, Cacique de los Incas del Cuzco que reside en Potosí. f. 54.

Tawantinsuyu a las etnias del pie de monte andino.¹⁰ Del siguiente gobernante, el Inca Collque, no se menciona absolutamente nada, excepto que su mandato coincide con el reinado de Huayna Capac, entre fines del siglo XV e inicios del siglo XVI.¹¹ Sin embargo, a este cacique principal le sucederá el personaje central de esta probanza, don Juan Colque Guarache, quien aún no bautizado inicia su mandato bajo el nombre de Inca Guarache.

Nacido en un ayllu que sugestivamente se llama *mallcoca*, o “de generación de señores” en lengua local, los testigos señalan que Guarache habría sido un cacique de alto rango, y que dentro de las jerarquías aymara era un *huno mallku* o “señor de diez mil indios” a su cargo.¹² Según don Felipe Guaman Poma de Ayala, el cargo de *huno mallku* o *huno apo* era uno de los de más alta jerarquía, ya que “[...]las cuatro partes tenían un emperador, Pacarimoc Capac Apo, al señor rey le llamaban Pacarimoc, al señor de diez mil indios Huno Apo[...].” (Poma de Ayala 1993 [1612]: I, 54); es decir, se trata de un tercer nivel de importancia en las jerarquías enunciadas por el cronista indígena. También Guarache tenía el privilegio de usar aquellos atributos asignados a tal nivel de autoridad. Posiblemente, de acuerdo a lo que señala don Felipe Guaman Poma de Ayala, andaba con su “[...]tiara de palo, medio codo llano, y la boca de la tiara le tenía pintado[...].” (Poma de Ayala 1993 [1612]: II, 349), a lo cual los testigos de las probanzas, creeríamos que para exagerar la jerarquía, agregan que era transportado en litera. Una nueva expedición contra los rebeldes *chichas* le habría dado a Guarache, según cuentan los testigos, la oportunidad de resaltarse frente al Inca. Luego de la misma, el Inca Huayna Capac le permite usar tocados adornados con plumas, y seguir siendo transportado “en andas”.¹³

¹⁰ AGI, Charcas 53, 1618, f. 1.

¹¹ AGI, Charcas 53, 1618, f. 1.

¹² AGI, Charcas 53, 1618, Declaración de Juan Marca, Cacique de los Incas del Cuzco que reside en Potosí. f. 54.

¹³ AGI, Charcas 53, 1618, Información. ff. 24-28. Declaración de Pablo Humiro, cacique *moromoro*.

A la llegada de los españoles a Cajamarca en 1532, los testigos de la probanza narran que don Juan Colque Guarache se encontraba en la "corte del Inca". Según sabemos, era muy común entre las autoridades étnicas el hecho de pasar gran parte de su tiempo en lo que en ese momento era el centro del universo andino, el Cuzco. Pero no va a tener su primer encuentro con los españoles sino hasta la llegada de don Diego de Almagro a la región luego conocida como Charcas, cuando en 1535 el adelantado inicia su expedición a Chile.¹⁴ Según los testigos, Guarache contribuye con 400 *carneros de la tierra* y 1.600 cargas de maíz y chuño para la expedición. Incluso señalan que el mismo Guarache acompaña personalmente al conquistador en su larga marcha hacia tierras que posiblemente el cacique conocía ya que, como hemos mencionado con anterioridad, los *killakas* tuvieron enclaves intercológicos en la zona norte del actual Chile.

En esta expedición, Diego de Almagro marcha junto a Paullu, el descendiente del linaje cuzqueño reconocido oficialmente por los españoles. Por entonces, la situación imperante es bastante delicada por el levantamiento de Manco Inca y el sitio del Cuzco, donde se encontraba Gonzalo Pizarro. Exitosamente, Almagro logra entrar en el Cuzco, apresarse a Gonzalo Pizarro y coronarse a Paullu como Inca, lo que provoca fuertes tensiones entre los linajes cuzqueños. Sin embargo, la pronta llegada de Hernando Pizarro a enfrentar a don Diego de Almagro iniciará una serie de renegociaciones signadas por la desconfianza que terminarán con la vida de este último en la batalla de las Salinas, el 26 de abril de 1538. El reposicionamiento de los Pizarro en el poder creará un nuevo rebrote del levantamiento de Manco Inca, quien buscará no sólo mantener en contra de los españoles focos de alteración en la zona centro-andina, sino también levantar a los grupos de la Confederación Charka. Para frenar el alzamiento de estos grupos étnicos, Gonzalo Pizarro parte a enfrentarlos y les da batalla en Cochabamba en 1538. Es importante resaltar que Manco envía previamente a uno de sus generales, Tiso, para que éste ejecute

¹⁴ AGI, Charcas 53, 1618, Información. f. 3.

al antiguo gobernador incaico del Collasuyu, Challco Yupanqui Inca, ya que este funcionario del desaparecido imperio había servido a Diego de Almagro en su expedición a Chile, al igual que dice haberlo hecho don Juan Colque Guarache. La negativa de Manco Inca a negociar hizo que el levantamiento continuara, aunque sin el apoyo de las etnias de Charcas, las cuales sumaron su voluntad a la de Gonzalo Pizarro ya que este se aprestó a negociar la lealtad del sur andino mediante la figura de Paullu Inca (Prescott 1998 [1849]: 454-467; Hemming 1970: 241-255; Barnadas 1973: 32-35).

La actitud de Paullu Inca, de lealtades móviles y siempre cambiantes, fue probablemente seguida por muchos de los máximos jefes étnicos de Charcas. De este modo, la presencia española en el área se inicia, además de con fuertes resistencias, con intensas negociaciones que sólo se reflejan parcialmente en las probanzas de méritos y servicios de don Juan Colque Guarache. El posterior hallazgo de las minas de plata de Porco hizo que los españoles centraran su atención en la región surandina casi a finales de la década de 1530. Al igual que otros caciques aymaras que presentaron probanzas similares, don Juan Colque Guarache habría descubierto Porco habiendo estado durante gran parte de los mencionados hechos viviendo en el lugar.¹⁵ Los testigos también señalan la participación del *kuraka* en la posterior fundación de la Villa de la Plata por don Pedro Anzúrez. En esa naciente villa, el *huno mallku* Guarache se bautizó como don Juan Colque Guarache y se casó con doña Mencia Sumbi, a quien los testigos señalan como su legítima esposa.¹⁶

Durante las Guerras Civiles (1544-1549 y 1553-1554), los testigos de las probanzas apuntan la participación de don Juan Colque Guarache siempre del lado de los vencedores. Podemos interpretar que, en este sentido, era mucho más conveniente para el cacique mostrarse al lado del bando ganador que sujeto a los posibles compromisos tomados con el bando perdedor,

¹⁵ AGI, Charcas 53, 1618, Información. f. 1 y ff. 18-20.

¹⁶ AGI, Charcas 53, 1618, Información. ff. 28-31. Declaración de don Martín Copaquire, cacique principal del repartimiento de los Aullagas.

sobre todo con figuras que eran sinónimo de traición a la Corona a fines del siglo XVI. Pero además, creemos que esto demuestra la habilidad de don Juan Colque Guarache para posicionarse en un lugar que le permita peticionar y hacer sus reclamos a aquel bando que ganó la contienda.

Finalmente, para 1564 acompaña al capitán Martín de Almeyda en su expedición contra los *chichas*, logrando traer prisionero y obligar a tributar al cacique principal de esa etnia.¹⁷ Años antes de presentar sus probanzas, don Juan Colque Guarache ayuda al flamante virrey don Francisco de Toledo en sus entradas contra los *chiriguanos* con alimentos y tropas, fortaleciendo la imagen de los grupos étnicos a su cargo y el rol de ellos en el resguardo de las fronteras, ahora del imperio español.

En la contextualización de las declaraciones de los testigos que presenta don Juan Colque Guarache en sus "Probanzas", se observa que el cacique intenta remarcar la legitimidad de su linaje, señalando la existencia de su autoridad con anterioridad, incluso, a la expansión del Tawantinsuyu sobre sus dominios. Asimismo, se subraya la importancia de los *killakas* en el proceso de expansión del Imperio Inca y en el resguardo de sus fronteras, función que pretendieron seguir cumpliendo, ya que de esa forma los españoles respetarían su territorialidad étnica, que no sólo incluía el área central en la parte meridional del lago Poopó, sino que además, como hemos señalado, involucra enclaves ecológicos en zonas tan distantes como el norte del actual Chile. Finalmente, se resalta el poder de este señor étnico, que convoca a sus fuerzas ya sea para acompañar expediciones o para explotar emprendimientos mineros. El manejo de su mano de obra le garantizó un acceso a recursos privilegiados en el orden colonial.

Trataremos ahora de analizar el discurso de este cacique, buscando resaltar aquellos aspectos que los testigos de las "Probanzas de Méritos y Servicios" apuntaron y que nos dan muestra del proceso de occidentalización de don Juan Colque

¹⁷ AGI, Charcas 53, 1618, Información. f. 56.

Guarache. El *kuraka* demuestra una profunda habilidad en materia de negociación con el poder, que se refleja en su permanente reposicionamiento frente al Tawantinsuyu y al sistema colonial. Las herramientas a las que acude para negociar subrayan, como hemos señalado, una permanente ambigüedad y ambivalencia en sus actitudes y en su discurso.

4. Las estrategias de don Juan Colque Guarache. Memoria y política entre las elites nativas del siglo XVI

Hacia 1575, Pedro Sarmiento de Gamboa, cronista ligado al flamante virrey don Francisco de Toledo, señalaba respecto de las autoridades étnicas que “[...]no son, ni nunca fueron, señores naturales, sino puestos por Tupac Inca Yupanqui, el mayor y más atroz y dañoso tirano de todos[...]” (Sarmiento de Gamboa 1988 [1575]: 23). Ésta es sólo una de las opiniones vertidas desde el llamado discurso toledano contra los jefes nativos (Barnadas 1973: 236-237). Luego de pasadas las alteraciones civiles y resuelto el problema de la perpetuidad de las encomiendas, don Francisco de Toledo inició una serie de reformas tendientes a reagrupar a la mano de obra indígena en reducciones, territorializar la coacción laboral y tasar a los indígenas para mejorar la exacción de recursos por parte del naciente estado colonial. De acuerdo a Carlos Sempat Assadourian, el declive de los señores étnicos se inició con la llegada de don Francisco de Toledo y la puesta en marcha de sus reformas (Assadourian 1983: 12-13). Sin embargo, y como lo señala Thierry Saignes, las reformas toledanas debieron ser en parte negociadas con las autoridades étnicas, por lo que su posible efectividad fue casi nula. Puntualmente, Saignes indica que

[...]Toledo debió negociar con la buena voluntad de los caciques surandinos para llevar a cabo dos propósitos importantes en la consolidación del nuevo orden colonial: el envío rotativo de contingentes indígenas para la explotación de la plata potosina y el envío de tropas y abastecimientos para la campaña militar contra los Chiriguanos[...] (Saignes 1987: 142)

El redescubrimiento por parte de los españoles del Cerro Rico de Potosí, en 1545, generó una resonante demanda de mano de obra y para obtenerla, el naciente estado colonial debió otorgar concesiones y sentarse en la mesa de las negociaciones aunque, desde lo discursivo, el objetivo toledano era buscar el debilitamiento de las autoridades indígenas socavando las bases de su legitimidad.

La respuesta de parte de los jefes étnicos no se hizo esperar. Empleando las herramientas que el mismo sistema legal español les proveía, los *kurakas* elevaron memorias y probanzas como la de don Juan Colque Guarache, en donde se ponía de manifiesto cuán legítimos eran en sus cargos y cuán valiosos habían sido los servicios que ellos habían prestado a la Corona. En el caso de don Juan Colque Guarache, además, se remarcaba el poder reconocido por los grupos étnicos a su cargo, y su experiencia en el resguardo de extensas zonas de Charcas y del sur andino frente a la amenaza de los *chiriguano*s y *chicha*s. Legitimidad, reconocimiento e ingerencia constituían virtudes que cumplían los requerimientos de don Francisco de Toledo. Sabemos que el virrey pudo “reconocer” esas virtudes, porque don Juan Colque Guarache lo ayudó en sus entradas a los *chiriguano*s, a cambio de lo cual le confirió el título de Capitán de Mita. Las capitánías de mita permitían a grandes señores indígenas acceder al manejo de amplios contingentes de indios para el servicio anual de las prestaciones rotativas en los centros mineros, principalmente en Potosí. Los capitanes tenían como principal función la de “enterar” o completar los contingentes de indígenas al servicio de la mita minera, a cambio del reconocimiento de su autoridad en amplias zonas del sur andino. Este cargo, además, “[...]permite a los señores hereditarios ejercer cargos antiguamente pertenecientes a funcionarios incas, signo de soberanía estatal[...].” (Saignes 1987: 143, 157), lo que les daba un *status* diferente dentro de la sociedad indígena, mucho mayor al de otros caciques y principales indígenas.

Son justamente estos privilegios los que generaron fuertes fricciones en el mismo seno de las elites nativas. Algunos señores étnicos fueron beneficiados por don Francisco de Toledo, mientras que otros cayeron en desgracia, aunque sin dejar de

hacer oír sus reclamos. Haciéndose eco del discurso toledano de deslegitimación de los caciques, don Fernando Ayaviri, cacique principal de los *charkas*, elevó en 1583 su propio memorial en el cual atacaba directamente al ya fallecido don Juan Colque Guarache, diciendo que

[...]los padres y abuelos [...] no fueron de las partes y cualidades que los padres del dicho don fernando porque fueron urinsayas de la parcialidad de los carangas [...] y el dicho don juan colque guarachi por ser ladino y mañoso visto que todos los caciques principales eran muertos como tal persona sagaz se apoderó con mañas y cautelas que para ello tuvo de manera que se llamo señor principal de los quillacas y nacion por si[...] (Saignes, 1987: 156)

Don Fernando Ayaviri abre fuego contra don Juan Colque Guarache y pone en duda interesadamente la legitimidad de su cargo.

Este clima de cuestionamiento obedeció a un nuevo proceso de reestructuración de las elites nativas. A partir del descubrimiento del Cerro Rico se dio el nacimiento de un nuevo centro en el mundo colonial alrededor del cual giraron las disputas y pleitos de mayor trascendencia. Potosí apareció como un nuevo Cuzco para las elites del sur andino, que vieron en el Cerro Rico la posibilidad de reposicionarse en un nuevo contexto de relaciones sociales e incluso trascender en el nuevo orden colonial. Aquellos jefes étnicos que supieron aprovechar las oportunidades que tuvieron para negociar una buena posición en el nuevo Cuzco, obtuvieron logros. Este fue el caso de don Juan Colque Guarache, quien tuvo la habilidad de poder llevar adelante intrigas y negociaciones, y ubicarse así como actor de relevancia en el juego de las relaciones políticas de fines del siglo XVI.

La estrategia de don Juan Colque Guarache apuntó, desde la historia que sus testigos reacomodan intencionalmente, a revalorizar su rol como Capitán de Mita, señalando los cargos de relevancia que ocuparon sus antepasados, desde ser "Incas" hasta su posición de *huno mallco* o señor de diez mil indios. Continuó por señalar la importancia estratégica de los enclaves

territoriales en zonas fronterizas, volviendo al pasado para buscar sus colaboraciones a Incas y españoles en sus expediciones a los *chichas* y *chiriguanos* y, de ese modo, poder preservar el acceso a múltiples pisos ecológicos y maximizar los recursos que disponía. Finalmente replanteó, desde estas sólidas bases, sus relaciones con el poder. Para estos fines, apeló a dos herramientas de suma importancia en el mundo colonial, la escritura y la memoria y, a través de ellas, demostró su impecable capacidad de adaptación a las rupturas y reacomodamientos que imponía el dominio español.

Las probanzas de don Juan Colque Guarache, además, nos permiten observar las nuevas funciones a que aspiraron algunos sujetos de las elites nativas. Un análisis más detallado de estos documentos, nos muestra la necesidad que hay entre personajes como el cacique principal de los *killakas* y *asanaques* de incluirse en el sistema colonial. Para generar esa inclusión, se debieron operar además cambios en el interior mismo de la imagen que don Juan Colque Guarache tenía de su rol como autoridad étnica.

En este sentido, las probanzas permiten observar indicios de burocratización de las elites nativas a las que ya no les alcanza ser simplemente *kurakas* y *principales* y se empeñan en acceder a una participación más activa en el sistema. Un claro ejemplo de este tema, pero en Cuernavaca, México, ha sido analizado por Robert Haskett, quien ha concentrado su estudio en la politización de la elite indígena-mestiza y su promoción como agentes del orden colonial a lo largo de tres siglos (Haskett 1991).

En el caso de las elites indígenas sur-andinas, el manejo del aparato judicial colonial, de la escritura y de significativas relaciones de sociabilidad y lealtades, les permitió obtener un *status* social en el nuevo centro colonial, y les dio a personajes indígenas como don Juan Colque Guarache la oportunidad de acceder a un nivel social superior de vida. En las probanzas, don Juan Colque Guarache se posiciona como una autoridad étnica pero dentro de un sistema que lo ha comenzado a "engullir". Atesoró documentos y, mediante el empleo de la escritura, dio a sus historias un sentido de verdad, ya que conocía

el valor de lo escrito en el mundo colonial. Mediante la escritura dio también a su historia personal y a la historia de su grupo étnico un valor de historia oficial, con personajes épicos y con una temporalidad lineal que posiblemente no tenía cuando era narrada en forma oral. Mediante el conjunto de herramientas de las que echó mano, se occidentalizó y *aggiornó* su mundo, que ya no volvería a ser más lo que fue.

5. A modo de conclusión

La participación de las elites nativas en el mundo temprano colonial parecería no sólo reducirse a su inclusión en el nuevo orden económico (Harris, Larson y Tandeter 1995).¹⁸ Este aspecto es sólo una parte de un proceso mucho mayor que alude además a la identidad y a la memoria y que va de la mano de los discursos que esas mismas autoridades étnicas elaboraron. En lo referente a la forma de encarar sus funciones, el caso de don Juan Colque Guarache nos revela a un cacique del sur andino empeñado en dejar un rol de “bisagra” entre dos mundos, buscando posicionarse dentro del sistema colonial. En este sentido, no sólo su ascenso económico le permite una participación significativa dentro del sistema. También para ascender socialmente, necesitó de una creciente interacción con el mundo europeo que significó una transformación, no sólo operada a nivel formal (vestimentas, idioma, etc.), sino además con fuertes influencias en su discurso.

Ayudado por su profundo conocimiento sobre las formas de negociar, don Juan Colque Guarache pudo re-acomodarse frente a los distintos desafíos que le presentaba el tiempo que le tocó vivir. Para re-posicionarse en ese tiempo, apeló a una amplia gama de estrategias discursivas, mediante las cuales re-leyó y re-inventó su propia historia, y la historia de los grupos étnicos a su cargo. Desde el punto de vista de la memoria, las estrategias desplegadas por don Juan Colque Guarache transformaron una memoria subsumida en la oralidad de los tiem-

¹⁸ El libro que citamos es solo uno, entre otros ejemplos.

pos prehispánicos, en letra escrita en lenguaje legal español; dinamizaron un pasado de acuerdo a la temporalidad de un presente, y lo reconceptualizaron dando un nuevo significado a la autoridad, al linaje y al pasado en sí mismo. Desde los bordes del mundo indígena, don Juan Colque Guarache enunció así un nuevo discurso, un discurso colonial que, como señala Walter Mignolo, se creó en un contexto de interacciones conflictivas, de apropiaciones y resistencias y de poder y dominación (Mignolo 1995).

Asistimos entonces a un proceso de re-definición de la identidad de sujetos que ya no pueden ni encontrarse entre lo indígena, ni totalmente identificarse con lo español. Don Juan Colque Guarache se ha apropiado de lo ajeno y ha “en-ajenado” lo propio, inscribiendo lo suyo en el “otro” mediante un discurso que borra las débiles fronteras de su alteridad. Se constituye y busca constituirse de este modo en un sujeto colonial.

Si revisamos las acciones que los testigos de las “Probanzas de Méritos y Servicios” atribuyen a don Juan Colque Guarache, todas tendieron a asegurar una mayor participación política de la autoridad que representaba este cacique en el sistema colonial. Esta necesidad de inclusión se fortaleció con un discurso que aludía a la legitimidad de los cargos que el cacique ocupaba, y en este sentido la re-invenición de la memoria jugó un papel fundamental. Asimismo, la apertura de don Juan Colque Guarache a nuevas formas de sociabilidad, posiblemente alejadas o similares a las que conocía desde tiempos prehispánicos, lo acercó lentamente a sus objetivos, principalmente sustentado por su hábil destreza en el arte de negociar. Esta habilidad pudo haber sido acumulada en forma de experiencia desde los “tiempos del Inca”, ya que las negociaciones, como hemos visto, tuvieron un lugar de relevancia en los primeros encuentros entre los españoles y las etnias del sur andino.

De este modo, la articulación discursiva de la memoria étnica con las estrategias cacicales permitió una verdadera reinvenición de la memoria indígena que, al reeditarse en un contexto colonial, se conformó como parte actuante en el proceso de enunciación de los discursos cacicales. En este contexto se

ubicó el nacimiento de un discurso colonial de las elites indígenas, que hemos detectado en el caso puntual de don Juan Colque Guarache.

Don Juan Colque Guarache había acumulado en sus años de vida una experiencia que le sirvió para poder mantener y acrecentar su patrimonio; se trataba de un bien inmaterial que posiblemente deseó dejar en herencia a sus descendientes, al que adicionaba la capacidad de adaptación y habilidad para negociar aún en circunstancias complejas. Sabía de la fugacidad de las alianzas y de las fidelidades, y en tal sentido pudo operar socialmente con suma rapidez. Pudo además reconocerse en el otro cultural y lograr una inclusión privilegiada en el sistema colonial: lo revelan su bautizo y casamiento, su vestido y sus hábitos, los aportes que según los testigos de sus probanzas hizo a distintas causas, el manejo de lo escrito y la capacidad para reformular su pasado, con los ojos puestos en un presente. Don Juan Colque Guarache, empleando sus propios métodos, pudo “pegar ese salto” dentro de un sistema social que ofreció muchos obstáculos, y logró pasar de cacique a funcionario del sistema colonial en el sur andino.

Bibliografía y fuentes

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España.

Charcas 53, 1618, Información de Méritos y Servicios de don Juan Colque Guarache.

Charcas 53, 1622, Expediente sobre los Méritos y Servicios de don Juan Colque Guarache.

Charcas 57, 1640, Petición de don Juan Colque Guarache.

ABERCROMBIE, Thomas A.

1998a *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History among an Andean People*. Madison: Winsconsin University Press.

1998b “Tributes to Bad Conscience: Charity, Restitution and Inheritance in Cacique and Encomendero Testaments of Sixteenth-Century Charcas”. En Susan Kellog y Matthew Restall (eds.). *Dead Giveaways. Indigenous Testaments of Colonial*

Mesoamerica and the Andes. Salt Lake: The University of Utah Press, 249-289.

ARZE, Silvia y Ximena MEDINACELLI
1991 *Imágenes y presagios. El escudo de los Ayavirí, Mallkus de Charcas*. La Paz: Hisbol.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat
1983 "Dominio colonial y Señores étnicos en el espacio andino". *HISLA*. 1: 7-19.

BARNADAS, Josep
1973 *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial. 1535-1565*. La Paz: CIPCA.

BERNAND, Carmen
1997 "Los caciques de Huánuco. 1543-1564. El valor de las cosas". En Berta Ares Queija y Serge Gruzinski (comps.). *Entre dos mundos, fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 61-91.

BOUYSE CASSAGNE, Therese
1978 "L'espace aymara. Urco et Uma". *Annales* 33. 5-6: 1057-1080.

CHOQUE CANQUI, Roberto
1993 *Sociedad y economía en el sur andino*. La Paz: Hisbol.

CUMMINS, Tom
1998 "Let Me See! Reading is for Them: Colonial Andean Images and Objects 'como es costumbre tener los caciques Señores'". En Elizabeth Hill Boone y Tom Cummins (eds.). *Native Traditions in a Postconquest World*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 91-148.

DEL RÍO, Mercedes
1990 "Simbolismo y poder en Tapacarí". *Revista Andina* 8. 1: 77-113.

1995 "Estructuración étnica: Qharaqhara y su desarticulación colonial." En Ana María Presta (ed. y comp.). *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVII*. Sucre: Asur, 3-47.

ESCOBARI DE QUEREJAZU, Laura
1997 "Los Cusicanqui. Caciques de Pacajes". *Historia*. 1: 417-424. La Paz.

- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1981 "El reino aymara de Quillaca-Asanaque. Siglos XV y XVI".
Revista del Museo Nacional. 45: 175-274. Lima.
- HARRIS Olivia, Brooke LARSON y Enrique TANDETER (eds.)
1995 *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes. At the
Crossroads of History and Anthropology*. Durham y Londres:
Duke University Press.
- HASKETT, Robert
1991 *Indigenous Rulers. An Ethnohistory of Town Government in
Colonial Cuernavaca*. Albuquerque: University of New
Mexico Press.
- HEMMING, John
1970 *The Conquest of the Incas*. Florida: A Harvest Book.
- LARSON, Brooke
1998[1988] *Cochabamba 1550-1900. Colonialism and Agrarian Transfor-
mation in Bolivia*. Londres y Durham: Duke University
Press.
- MAC LEOD, Murdo
1998 "Self-Promotion: The Relaciones de Méritos y Servicios
and Their Historical and Political Interpretation". *CLAHR*
7. 1: 25-43.
- MARTÍNEZ CERECEDA, José Luis
1995 *Autoridades en los Andes. Los atributos del señor*. Lima: Pon-
tificia Universidad Católica del Perú.
- MIGNOLO, Walter
1995 *The Darker Side of the Renaissance. Literacy Territoriality and
Colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- ODDONE CORREA, Carolina
1996 "El tejido de las estrategias de distribución y circulación
espacial en Tarapacá: un registro colonial". *Memoria Ame-
ricana*. 4: 57-80. Buenos Aires: Universidad de Buenos
Aires.
- PEASE, Franklin
1988 "Curacas coloniales: Riqueza y actitudes". *Revista de Indias*
48. 182-183: 87-107.
1991 *Los últimos incas del Cuzco*. Madrid: Alianza Editorial.

1992 *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PLATT, Tristan

1987 "Pensamiento político Aymara". En Xavier Albó (comp.). *Raíces de América. El mundo Aymara*. Madrid: Alianza Editorial, 365-450.

POMA DE AYALA, Felipe Guamán

1993[1612] *Nueva corónica y buen gobierno*. Edición a cargo de Franklin Pease. México: Fondo de Cultura Económica.

PRESCOTT, William H.

1998[1849] *History of the Conquest of Peru*. New York: Modern Library.

PRESTA, Ana María

1995 "Hacienda y comunidad. Un estudio en la provincia de Pilaya y Paspaya. Siglos XVI-XVIII". En Ana María Presta (ed. y comp.). *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVII*. Sucre: Asur, 79-95.

PRESTA, Ana María y Mercedes DEL RÍO

1995a "Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina Yamparaes: casos de Multiétnicidad". En Ana María Presta (ed. y comp.). *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVII*. Sucre: Asur, 189-218.

1995b "Reflexiones sobre los Churumatas del sur de Bolivia. Siglos XVI-XVII". En Ana María Presta (ed. y comp.). *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVII*. Sucre: Asur, 219-234.

RAPPAPORT, Joanne

1998 *The Politics of Memory. Native Historical Interpretation in the Columbian Andes*. Londres y Durham: Duke University Press.

RASNAKE, Roger Neil

1988 *Domination and Cultural Resistance. Authority and Power among an Andean People*. Durham y Londres: Duke University Press.

SAIGNES, Thierry

1987 "De la borrachera al retrato: Los caciques andinos entre dos legitimidades (Charcas)". *Revista Andina* 5. 1: 139-170.

Cuzco: Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1988[1575] *Historia general llamada índica*. Madrid: Biblioteca de Viajeros Hispánicos.

SPALDING, Karen

1973 "Kurakas and Commerce". *Hispanic American Historical Review*. 53: 581-599.

1984 *Huarochari. An Andean Society under Inca and Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.

STERN, Steve

1995 "The Variety and Ambiguity of Native Andean Intervention in European Colonial Markets". En Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandeter (eds.). *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes. At the Crossroads of History and Anthropology*. Durham y Londres: Duke University Press.

WACHTEL, Nathan

1977 *The Vision of the Vanquished*. Nueva York: Barnes & Noble.

1981 "Los mitimaes del Valle de Cochabamba. La política de colonización de Huayna Capac". *Historia Boliviana* 1. 1: 21-57.